

## SUMARIO

7	Francisco Javier Marín Viqueza. Aproximación al estudio de las <i>Adnotationes in Bucolica Virgilia</i> del Brocense
25	Pedro Corbeo Almagro. El texto y el comentario en las <i>Adnotationes in Bucolica Virgilia</i> del Brocense
45	Juan Carlos Galdeano. La edición de las <i>Adnotationes in Bucolica Virgilia</i> del Brocense
65	María González Górriz. El comentario en las <i>Adnotationes in Bucolica Virgilia</i> del Brocense
75	Miguel Ángel Calvo. El comentario en las <i>Adnotationes in Bucolica Virgilia</i> del Brocense
85	Jose María Martínez. El comentario en las <i>Adnotationes in Bucolica Virgilia</i> del Brocense
115	Francisco Javier Marín Viqueza. Aproximación al estudio de las <i>Adnotationes in Bucolica Virgilia</i> del Brocense
145	José María Paredes. Poemas

## Aproximación al estudio de las *Adnotationes in Bucolica Virgilia* del Brocense

### 0. INTRODUCCIÓN

La figura de Francisco Sánchez de las Brozas ocupa un lugar muy destacado en el ámbito del Humanismo renacentista, período que, como es sabido, se caracteriza por un creciente auge de los estudios sobre la Antigüedad clásica. Todo un modelo de cultura y civilización es rescatado con el objeto de servir de base a una nueva estructura de la sociedad que pretende superar los presupuestos medievales. El Humanismo renacentista supone un progreso evidente en todos los aspectos de la vida. En particular, el campo literario resulta especialmente beneficiado. Los humanistas se afanan en superar la fragmentación y dispersión que habían afectado a los textos de los autores clásicos durante el Medievo. Síntoma de esta nueva época es la proliferación de comentaristas que, como el Brocense, se imponen la tarea de depurar los textos.

A pesar de la indiscutible importancia de la obra de Francisco Sánchez, una parte de la misma no ha sido aún estudiada con la suficiente profundidad. Los escritos de retórica y de gramática son en la actualidad los textos más estudiados. La reciente edición del *Ars dicendi* y del *Organum dialecticum et rethoricum*<sup>1</sup> ha contribuido de forma decisiva a un

1 Francisco Sánchez, *Obras. I. Escritos retóricos: Ars dicendi*, introducción, edición, traducción, notas e índice por Eustaquio Sánchez Salor; *Organum dialecticum et rethoricum*, introducción, edición, traducción, notas e índice por César Chaparro Gómez. Cáceres 1984.

mayor y mejor conocimiento del pensamiento retórico del humanista cacerense.

De igual manera, la teoría gramatical del Brocense es hoy bien conocida gracias a las diversas traducciones de la *Minerva*<sup>2</sup>, su obra cumbre, y gracias también al abundante número de estudios realizados sobre ella.

Otros textos menos conocidos han ido viendo sucesivamente la luz: tal es el caso del *corpus* de su obra poética<sup>3</sup>, y del tratado *Sphaera mundi*<sup>4</sup>, un opúsculo que se mueve en la línea del didactismo clásico y de lo que hoy se denomina ya Humanismo científico. A todo ello hay que añadir los innumerables artículos que estudiosos altamente cualificados han dedicado a muy diversos aspectos de la obra del Brocense<sup>5</sup>.

En la actualidad, profesores e investigadores pertenecientes al Área de Filología latina de la Universidad de Extremadura llevan a cabo la preparación de nuevos estudios acerca de Francisco Sánchez de las Brozas con el objetivo último de editar sus obras completas. En los próximos años, el todavía escaso número de obras del Brocense editadas críticamente se verá enriquecido de manera notable con la publicación de los textos filológicos y literarios del humanista extremeño.

Si la obra retórica y gramatical del Brocense es conocida en muchos de sus aspectos, no se puede afirmar lo mismo de su obra exegética, es decir, de los comentarios a textos literarios. Muy poco se ha escrito hasta el momento acerca de esta modalidad creativa de Francisco Sánchez, y ello a pesar de que se nos muestra como un consumado maestro en el comen-

2 F. Sánchez, *Minerva o de la propiedad de la lengua latina*, intr. y trad. de F. Riveras Cárdenas, Madrid 1976. También, *Minerve ou les causes de la langue latine*, intr. et trad. par G. Clerico. Lille 1982. Tenemos constancia, asimismo, de que en la actualidad se está preparando una nueva edición a cargo de los doctores Chaparro Gómez y Sánchez Salor, reputados especialistas en la materia.

3 F. Sánchez, *Obras. II. Poesía*, ed., trad. y notas por A. Carrera de la Red. Cáceres 1985.

4 F. Sánchez, *Sphaera mundi*, intr., ed., trad., notas e índice por C. Chaparro Gómez. Cáceres, 1985.

5 Citaré sólo algunos: C. Chaparro Gómez, 'Tres poemas de F. Sánchez de las Brozas', en *Homenaje a Enrique Segura y otros*, Badajoz 1986, pp. 31-42. E. Sánchez Salor, 'La teoría del significado de la palabra en el Brocense', en *Alcántara*, 6, Cáceres, sept.-diciembre 1985, pp. 199-216. L. Merino Jerez, 'Numerus en la retórica del Brocense: evolución, fuentes e implicaciones', en *Actas del I Simposio sobre Humanismo y pervivencia del mundo clásico*, Alcañiz 1990 (en prensa). C. Codoñer, 'Aproximación al método de trabajo de F. Sánchez de las Brozas', en *Alcántara*, 6, Cáceres, sept.-diciembre 1985, pp. 125-144.

tario de textos. Entre sus trabajos de carácter exegético cabe destacar por su amplitud e importancia los comentarios que realizó a determinados autores antiguos y contemporáneos. Dentro del grupo de comentarios dedicados a autores antiguos se encuentran las *Adnotationes* a los *Bucolica* de Virgilio<sup>6</sup> y el comentario a las *Saturae* de Persio<sup>7</sup>, entre otros. Por otra parte, los comentarios a los *Emblemmata* de Alciato<sup>8</sup> y a las *Silvae* de Poliziano<sup>9</sup>, tienen como objeto los textos de autores contemporáneos.

En este trabajo nos vamos a limitar exclusivamente al análisis de las *Adnotationes in Bucolica Virgilii* del Brocense, comentarios editados en el año 1591. No son los de Francisco Sánchez los únicos comentarios a las *Bucólicas* realizados en el Renacimiento. Antes de la fecha citada, otros humanistas harto conocidos, como Juan Luis Vives y Omer Talon, habían publicado ya sendos trabajos en los que pretendían descubrir nuevos aspectos del texto virgiliano. Pese a que los comentarios de Vives y Talon son los más conocidos hoy, sin embargo, tenemos constancia de la existencia de otros muchos comentaristas de las *Eglogas*, según se desprende de las afirmaciones del Brocense sobre quienes le precedieron en la tarea de comentar las *Bucólicas*.

La vasta erudición que despliega el maestro salmantino en su comentario está en todo momento supeditada a la plena intelección del texto por parte del lector. Esta circunstancia contribuye en buena medida a la comprensión de pasajes de las *Bucólicas* especialmente difíciles, o, si no difíciles, al menos mal interpretados, en opinión del Brocense, por los comentaristas anteriores a él.

## 1. GÉNESIS Y FINALIDAD DE LA OBRA

En un primer momento, la publicación del texto de las *Bucólicas* formaba parte de un proyecto de mayor envergadura, que consistía en la edi-

6 F. Sánchez, *Publii Virgilii Maronis Bucolica serio emendata. Cum scholiis Francisci Sanctii Brocensis*, en *Opera omnia*, II, ed. de Mayans, Genevae 1766, pp. 151-195. En adelante citaremos *Bucolica cum scholiis*, y siempre por la edición de Mayans.

7 F. Sánchez, *Aulii Persii Flaccii Satyrae sex, cum ecphrasi et scholiis Francisci Sanctii Brocensis*, en *Op. om.*, II, pp. 269 ss.

8 F. Sánchez, *Commentaria in Andreae Alciati emblemmata*, en *Op. om.*, III, pp. 1-378.

9 F. Sánchez, *Angeli Politiani silvae. Cum scholiis Francisci Sanctii Brocensis*, en *Op. om.*, II, pp. 329-524.

ción de las obras completas de Virgilio. Juan de Grial, hombre de vasta cultura y canónico de Calahorra en esos momentos, había entregado al impresor, Guillermo Foquel, un manuscrito con las obras de Virgilio para que fuesen editadas. Foquel, ante la imposibilidad de publicar la obra en su conjunto, decide por su cuenta editar sólo las *Bucólicas*. Sin embargo, amparado en la creencia de que la simple publicación del texto latino no era suficiente, recurre a su amigo Francisco Sánchez de las Brozas para que éste le permita incorporar una «añadidura» al texto de las *Eglogas* facilitado por Grial:

*Exorato Sanctio nostro Brocensi ut, ex Miscellaneis quae in adversariis habet, auctarii vice aliquid adderemus*<sup>10</sup>. ¿A que ampliación se refiere Foquel con la expresión *auctarii vice*? En nuestra opinión, remite a las *Adnotationes* del Brocense, procedentes de unas *Misceláneas* que éste había compuesto con anterioridad en respuesta a interpretaciones erradas de otros comentaristas de textos diversos. Con todo, no sabemos si en realidad tales *Misceláneas* constituían un conjunto unitario y coherente, esto es, una obra propiamente dicha, o si, por el contrario, Foquel, al denominarla así, se refiere simplemente a las muchas cuartillas que de forma desordenada guardaba el Brocense en su mesa de trabajo.

En cualquier caso, las *Adnotationes* no formaban parte en un primer momento del proyecto encargado a Grial, editor de Virgilio, pero, más tarde, haciendo gala de un evidente interés comercial, Foquel, el impresor, decide publicar también los comentarios del Brocense.

En lo referente al establecimiento del texto de las *Bucólicas*, Foquel advierte en la epístola preliminar que ha sido configurado mediante la conjunción de dos criterios de crítica textual: el Historicista (*ex antiquis manuscriptis codicibus*) y el Racionalista (*doctorum iudicio examinata*). El método historicista, como es sabido, defendía la autoridad de los antiguos códices manuscritos a la hora de fijar un texto, mientras que el racionalista consideraba preciso modificar los textos de acuerdo con la razón y sólo en los lugares más dificultosos. Los racionalistas no «inventan» un texto nuevo, sino que se limitan a introducir modificaciones que son siempre muy ocasionales, hasta el punto de que el texto sólo varía en una o varias palabras con respecto a lo que dictan los códices, a los que siguen fiel-

10 F. Sánchez, *Bucolica cum scholiis*, p. 152.

mente en lo demás. No se trata, en definitiva, de dos sistemas antagónicos de crítica textual, sino que existe la posibilidad de que ambos puedan conjugarse, como intenta demostrar Foquel en la epístola inicial. En efecto, el historicismo de Grial se conjuga en esta obra con el racionalismo del Brocense, porque éste sigue fielmente el texto facilitado por Grial si exceptuamos una palabra. Este hecho tan ocasional que supone el cambio de una palabra por otra es propio del sistema racionalista<sup>11</sup>.

Foquel, por su parte, en su intento de aclarar la distinta responsabilidad del texto y del comentario, advierte que aquél pertenece a Grial y éste a Sánchez. Sabemos también que el texto ha sido manipulado por el Brocense, con el beneplácito de Foquel. Pero, tal vez, Grial no tuvo conocimiento de esta circunstancia hasta que la obra apareció publicada con los comentarios del Brocense<sup>12</sup>. De esta forma se comprenden las disculpas que Foquel pide a Grial en la epístola inicial:

*Tu hanc benevolentiam seu potius audaciam, quia ex candido animo proficiscitur, aequi bonique, quae tua est humanitas, aestimabis*<sup>13</sup>.

En definitiva, se debe a la voluntad de Foquel y no a la de Grial o Sánchez la inclusión, junto al texto de las *Bucólicas*, de unos comentarios de Francisco Sánchez de las Brozas. Dichos comentarios constituyen la aportación exegética del humanista cacereño.

La finalidad de las *Adnotationes* es la de aclarar los pasajes más oscuros de las *Eglogas* de Virgilio o aquellos otros que los comentaristas precedentes no supieron, en opinión del Brocense, interpretar verazmente. De aquí se deduce un aspecto clave de estos comentarios impresos de Francisco Sánchez: la no consideración como objeto del análisis de la totalidad de las *Bucólicas*, en beneficio de pasajes especialmente seleccionados.

A este respecto, son de gran interés las dos epístolas que aparecen en la obra, tanto la inicial, que, según hemos visto, escribe Foquel para

11 F. Sánchez, *Bucolica cum scholiis*, p. 177: *Ego in his Bucolicis unicam vocem mutavi, cum Oetaeo pro Actaeo supposui*. En otros de sus comentarios, sin embargo, los cambios textuales que introduce el Brocense son más numerosos, debido a que el texto que se le presenta no le satisface de igual manera.

12 Como complemento a la presente información, vid. Eugenio Asensio, 'El ramismo y la crítica textual en el círculo de Luis de León. Carteo del Brocense y Juan de Grial', en *Actas de la I Academia Literaria Renacentista Luis de León*. Salamanca 1981, I, pp. 47-76.

13 F. Sánchez, *Bucolica cum scholiis*, p. 152.

precisar determinadas características de la obra y para dar las gracias a Grial, como la que el Brocense dirige al lector<sup>14</sup>. De la primera de ellas se ha hablado ya anteriormente. No obstante, hay que insistir de nuevo en el beneficio editorial que suponía para el impresor la publicación de una obra en la que se conjugaban los métodos historicista y racionalista de crítica textual<sup>15</sup>, y, posiblemente, el haber reunido a ambos en una misma publicación constituía para Foquel un motivo de satisfacción personal.

La epístola que Francisco Sánchez dedica al lector versa casi exclusivamente sobre crítica textual. El Brocense nos muestra que su aportación textual es doble: por un lado, el cambio de una palabra, y, por otro, el cambio de «y» por «u». La palabra en cuestión es *Actaeo*, que es sustituida por *Oetaeo*<sup>16</sup>. Cambios ocasionales como éste son consecuencia de la aplicación del racionalismo. No hay ninguna otra alteración del texto por parte del Brocense, y suponemos que ello se debe a que considera válido en todo lo demás el texto establecido por Grial.

En lo referente al problema de la «y», Sánchez advierte que no hay cambio, sino corrección absoluta, para que se comprenda que los antiguos expresaban la «y» como «u»<sup>17</sup>.

Sea como fuere, la aportación del Brocense supera felizmente la exposición de cuestiones relativas al establecimiento del texto. Estas, con ser importantes, no dejan de tener una importancia secundaria, porque la finalidad esencial de las *Adnotationes* es la de enmendar «interpretaciones erradas» y explicar aquellos pasajes que revisten especial dificultad. Cuando el Brocense se dedica a corregir interpretaciones de las que discrepa, se puede hablar, en nuestra opinión, de «discrepancia y crítica eruditas», que constituyen un aspecto de especial importancia dentro del conjunto de los comentarios impresos del maestro salmantino.

<sup>14</sup> F. Sánchez, *Bucolica cum scholiis*, pp. 152 y 177-178, respectivamente.

<sup>15</sup> A este respecto, es muy interesante acudir a E. Asensio, *art. cit.*, pp. 51-55 y 70-76.

<sup>16</sup> F. Sánchez, *Bucolica cum scholiis*, p. 157, v. 24: *Ampbion Dircaeus in Oetaeo Aracuntho*. Las ediciones modernas nos transmiten *Actaeo*. Cf. Verg., *Ecl.* 2, 24.

<sup>17</sup> Como apoyo a su hipótesis, el Brocense aduce los testimonios de gramáticos latinos, como Terenciano Mauro o Sosipater Carisio, y, de algún contemporáneo, como Adolfo Metquerco.

La discrepancia con los comentaristas anteriores no se detiene en la enmienda de determinados pasajes, sino que se extiende en ocasiones hasta llegar a la crítica y descalificación personales:

*Nugatur igitur Nonius cum obducere pro aperire et protegere interpretatur*<sup>18</sup>.

La conocida arrogancia del humanista cacereño es una constante a lo largo de las *Adnotationes*<sup>19</sup>. Afirma incluso que los títulos de las *Eglogas* los han inventado hombres *imperiti* y que, en concreto, el título de la égloga IV es *ineptus*. Pese a ello, la intención que persigue el Brocense mediante la «discrepancia y la crítica eruditas» no es otra que la de proporcionar al lector un comentario ajustado plenamente a lo que Virgilio quiso transmitir. Y, en este sentido, la erudición de que hace gala el humanista extremeño está puesta al servicio de la explicación del texto, sin estar supe- ditada en ningún momento al lucimiento personal del comentarista.

No se puede afirmar que Francisco Sánchez de las Brozas sea infalible y no se equivoque al dar sus interpretaciones. Sin embargo, resulta evidente que sus observaciones son portadoras de una gran intuición y de una extraordinaria sagacidad, derivadas de su vasta erudición. Sus comentarios contribuyen a desvelar muchos misterios encerrados en el elegante y genial latín salido de la pluma de Virgilio al componer sus *Eglogas*.

## 2. LA FORMA DEL COMENTARIO: EL *SCHOLIUM*

### 2.1. *Antecedentes del Brocense*

De Erasmo arrancan las consideraciones de los humanistas del siglo XVI sobre las diferentes modalidades de interpretación de textos. El modelo de comentario propuesto por el humanista holandés se reduce a dos tipos: la paráfrasis y el comentario exegético, que comprende, a su vez, las ano-

<sup>18</sup> F. Sánchez, *Bucolica cum scholiis*, p. 181.

<sup>19</sup> Vid. A. Holgado, 'El Brocense o la arrogancia del saber', en *Actas del Simposio Internacional IV Centenario de la publicación de la Minerva del Brocense (1587-1987)*, Cáceres 1989, pp. 61-79. En general, el Brocense da muestras de arrogancia a lo largo de toda su vida.

taciones y los escolios. Es precisamente el segundo modelo el que nos interesa, debido a la inclusión en él del escolio, aunque la información que poseemos acerca de esta práctica interpretativa en Erasmo es prácticamente nula. La importancia de la teoría del humanista holandés radica en el influjo que tuvo, sobre todo, en Juan Luis Vives, que es quien desarrolla las ideas de Erasmo sobre la interpretación de textos y sus diferentes modelos. Más tarde, Francisco Sánchez completará la visión que del escolio tenía Vives.

El humanista valenciano incluye el *scholium* dentro de la *enarratio*, que es una aproximación externa a un texto cualquiera, en la que se pueden aducir fuentes diversas para explicarlo. Este aspecto diferencia a la *enarratio* de la *paraphrasis* y de la *epitome*, que suponen una explicación interna del texto. La *enarratio* de Vives está compuesta de tres modalidades: la *glossa*, el *scholium*, y el *commentarius*<sup>20</sup>.

Vives considera el *scholium* como una modalidad interpretativa más compleja que la *glossa*. Apunta también que el escolio consta de una expresión fácil y sencilla, desprovista de todo cultivo y adorno. No nos proporciona el humanista valenciano más información acerca de la práctica del escolio. Se puede deducir, no obstante, que el escolio consiste en explicar una expresión o frase, a lo sumo, de tal forma que la *enarratio* se proyecte sobre pasajes muy concretos del texto objeto de comentario. Asimismo, y para que el lector no se pierda, el comentarista debe seguir el orden original que presenta el texto comentado a la hora de proyectar sobre él sus escolios, prescindiendo de todos los pasajes que no cree conveniente analizar. De este modo, lo que se logra es aclarar los aspectos más controvertidos del conjunto de una determinada obra, suponiendo, en todo caso, que el resto de la misma se comprende con relativa facilidad. Como tendremos ocasión de estudiar más adelante, Francisco Sánchez se basa sobre todo en las consideraciones de Vives a la hora de configurar y llevar a la práctica el comentario mediante la técnica del escolio.

Antonio Llul no hace distinciones dentro de la *enarratio*, y, en consecuencia, no considera el *scholium* como una modalidad interpretativa autónoma. El humanista mallorquín dice de los *enarratores* que añaden a cada palabra y a cada sentencia sus comentarios y deducciones tomadas de

<sup>20</sup> Juan Luis Vives, *Rhetorica sive de recte dicendi ratione libri tres*, Basileae 1536, pp. 222-225.

muchos lugares y de autores diferentes. A juzgar por esta definición, parece claro que está haciendo referencia al escolio<sup>21</sup>, pero es preciso hacer una breve observación al respecto. Los escolios del Brocense, como tendremos la oportunidad de comprobar posteriormente, están muy próximos en ocasiones al *commentarius in aliud* de Vives (la modalidad más completa de su *oratio verba docens*) y a la *enarratio* de Llul, de tal forma que la similitud de los tres humanistas en cuanto a la *enarratio* es evidente. Vives establece distintos tipos de *enarratio*, que se diferencian sobre todo por la extensión de cada uno de ellos, mientras que en la teoría de Llul no hay divisiones y en la del Brocense tampoco, aunque las denominaciones que éste utiliza sean, como veremos, diferentes<sup>22</sup>. Por otra parte, la *enarratio* del humanista mallorquín es susceptible de amoldarse tanto al *scholium* como al *commentarius* más extenso.

## 2.2. El *scholium* en los comentarios del Brocense

No cabe duda de que Vives y Llul influyeron decisivamente en la práctica interpretativa de los escolios de Francisco Sánchez. Sin embargo, esta realidad no oculta la aportación por parte del humanista cacereño de ciertos aspectos personales que contribuyen a imprimir un sello propio a su *exercitatio*.

Francisco Sánchez utiliza tres denominaciones a lo largo de todos sus comentarios impresos para configurar su *enarratio*: *scholia*, *annotationes* y *commentarii*<sup>23</sup>.

<sup>21</sup> Antonio Llul, *De oratione libri septem*, Basileae, s. a., p. 505.

<sup>22</sup> Para más información, vid. la excelente tesis doctoral de Luis Merino Jerez, *Los principios pedagógicos del Humanismo renacentista (natura, ars y exercitatio) en la Retórica del Brocense (memoria, methodus y analysis)*, Cáceres 1991. Tesis doctoral inédita, pp. 489-492, 563-566 y 638-641.

<sup>23</sup> Para la denominación de *commentarius*, vid. *supra*, nota 8.

<sup>24</sup> Vid. J. L. Vives, *op. cit.*, pp. 222-223. Del *commentarius in aliud* dice Vives que mediante su utilización se busca y se explica el sentido de un autor cualquiera. Son breves, pero se extienden si se discute sobre una materia propuesta o si el comentarista pretende hacer alarde de erudición.

<sup>25</sup> F. Sánchez, *Bucolica cum scholiis*, p. 185: *Iam redit et Virgo. Quid hic senserit Virgilius, ipse indicat 2 Georg.: extrema per illos / Iustitia excedens terris vestigia fecit. Et Ovid.: Ultima caelestum terras Astraeta reliquit.* Cf. Verg., *Gerg.* 2, 473-474, y Ov., *Met.* 1, 150. Como se puede observar, los testimonios literarios pueden corresponder al propio autor comentado o bien a otro autor diferente.

La terminología empleada por el Brocense para designar el escolio no es uniforme y fluctúa entre los términos antes citados. A pesar de la triple terminología, parece claro que la *enarratio* del humanista extremeño corresponde al *scholium* de Vives, aunque los escolios del Brocense alcanzan en ocasiones la extensión y erudición propias del *commentarius in aliud*<sup>24</sup> del humanista valenciano y de la *enarratio* de Llul.

El escolio es la técnica más utilizada por Francisco Sánchez en sus comentarios impresos, frente a las paráfrasis, menos numerosas. Los *scholia* del Brocense se caracterizan por su extensión breve y por la introducción de testimonios literarios que contribuyen decisivamente a aclarar una determinada interpretación<sup>25</sup>.

Al igual que sucedía en Vives, los escolios de Francisco Sánchez de las Brozas se centran sobre aspectos muy concretos del texto comentado y cuya extensión no excede de varias palabras o de una frase. Veamos un ejemplo:

*Iuppiter et laeto descendet plurimus imbri*<sup>26</sup>.

Partiendo del presente enunciado, Francisco Sánchez explica que a veces *plurimus* y *multus* no significan número, sino extensión. En efecto, *plurimus* tiene en esta ocasión el significado de «abundante», como confirma el testimonio de Horacio: *Plurimus in Iunonis honorem*<sup>27</sup>.

En ocasiones, el Brocense se extiende en la explicación de un pasaje determinado, con la intención de aclarar algún aspecto especialmente difícil de las *Bucólicas*. De acuerdo con este fin, introduce todos los testimonios precisos para arrojar luz sobre la cuestión. Un ejemplo muy elocuente de lo que estamos diciendo lo constituye el escolio a *Dic quibus in terris*<sup>28</sup>, texto al que Sánchez dedica más de una página. La especial dificultad de la expresión y el, en su opinión, equivocado tratamiento dado al mismo por los comentaristas anteriores, le inducen a adoptar una extensión superior a la dedicada a buena parte de los restantes escolios. En el citado ejemplo, no tiene el comentarista ningún reparo en acudir a cuantos testimonios considera precisos, como los de Macrobio, Plinio y Pomponio Mela, para fundamentar su hipótesis.

26 F. Sánchez, *Bucolica cum scholiis*, p. 189. Cf. Verg., *Ecl.* 7, 60.

27 Cf. Hor., *Carm.* 1, 7, 8.

28 F. Sánchez, *Bucolica cum scholiis*, pp. 183-184. Cf. Verg., *Ecl.* 3, 104.

En definitiva, a pesar de que sus comentarios son en ocasiones más extensos y se aproximan mucho al *commentarius in aliud* de Vives o a la *enarratio* de Antonio Llul, todos ellos responden a la práctica de la *enarratio* y se enmarcan dentro de un mismo modelo interpretativo: el comentario mediante escolios. Si el humanista cacereño no cumple al pie de la letra lo prescrito por Juan Luis Vives es porque el Brocense recoge la teoría del humanista valenciano, pero se ve obligado a ampliarla, con lo cual su forma de entender la práctica del escolio supera lo establecido al respecto por su antecesor. En el proceder del Brocense se observa, en suma, una forma propia de entender el escolio, completando mediante su puesta en práctica las características de una técnica interpretativa que Vives sólo llegó a esbozar de manera teórica.

Los textos de autores antiguos como Virgilio, Persio, Ovidio y Ausonio, y los de autores contemporáneos como Andrea Alciato y Angelo Poliziano, son estudiados mediante la técnica del escolio. A lo largo de todos estos comentarios el Brocense pretende aclarar todos aquellos aspectos que le parecen dignos de ser tratados y, ciertamente, el escolio le proporciona las características ideales que el comentarista necesita para llevar a cabo tan loable empeño. La explicación del porqué es muy simple: la glosa no le proporciona medios para extenderse lo suficiente, lo mismo que le sucede con la paráfrasis pura. Probablemente, éste es el motivo que le impulsa a considerar el escolio como una técnica especialmente apta para llevar a cabo sus objetivos. No obstante, en ocasiones, como sucede en los comentarios a Poliziano, a Persio, y a Horacio, el humanista cacereño utiliza conjuntamente la paráfrasis y el escolio para dar una visión más completa de los textos.

### 2.3. *El scholium en las Adnotationes in Bucolica Virgilia del Brocense*

Los comentarios realizados por Francisco Sánchez de las Brozas a las *Bucólicas* de Virgilio responden a la técnica del escolio. Sin embargo, el humanista cacereño utiliza en muchas ocasiones la denominación de *adnotationes* y no la de *scholia*. Con anterioridad hemos tenido la oportunidad de comprobar que las *adnotationes*, al igual que los *scholia* y *commentarii*, se enmarcan dentro de la práctica de la *enarratio*. La única diferencia existente entre las tres modalidades es su terminología, no

debiéndose en ningún caso su diversidad a cuestiones de forma y contenido. Todos los comentarios impresos del Brocense que responden al modelo de la *enarratio* comportan una confusión terminológica entre *scholia*, *adnotationes* y *commentarii*, lo cual no impide, sin embargo, que se incluyan los tres dentro de la modalidad de comentario mediante notas o escolios.

En su aproximación exegética a las *Eglogas*, el Brocense emplea la doble terminología de *scholia* y *adnotationes*, siendo esta última la más utilizada. La primera sólo aparece en el título general de la obra:

*P. Virgilii Maronis Bucolica serio emendata. Cum scholiis Francisci Sanctii Brocensis*<sup>29</sup>.

A partir de este punto, la palabra *scholium* no vuelve a aparecer, en beneficio del término *adnotationes*, que se mantiene hasta el final del comentario.

En definitiva, los términos *adnotatio* y *scholium* corresponden al mismo tipo interpretativo dentro de la *exercitatio* del Brocense. Y esta doble terminología responde al *scholium* de Vives<sup>30</sup>.

### 3. ANÁLISIS TEMÁTICO: TIPOLOGÍA DE LAS *ADNOTATIONES IN BUCOLICA* A PARTIR DEL CONTENIDO

Atendiendo a razones de contenido, se puede realizar una quintuple división entre los escolios que conforman las *Adnotationes* a las *Bucólicas*. En este sentido, existen cuatro grupos especiales y un grupo general. Son los siguientes: escolios textuales, etimológicos, gramaticales, de interpretación alegórica, y generales o propiamente temáticos. Analicemos cada uno mediante un ejemplo.

<sup>29</sup> F. Sánchez, *Bucolica cum scholiis*, p. 151.

<sup>30</sup> Como complemento a esta información, vid. Luis Merino Jerez, *Los principios pedagógicos del Humanismo renacentista (natura, ars y exercitatio) en la Retórica del Brocense (memoria, methodus y analysis)*, Cáceres 1991. Tesis doctoral inédita.

### 3.1. Escolios textuales

Los escolios de tipo textual son poco numerosos y se caracterizan por el tratamiento dado a cuestiones textuales. Normalmente se trata de justificar el empleo de un término y no otro. Veamos un ejemplo:

*Maesta deos Galatea vocares* («Invocabas con tristeza a los dioses, Galatea») <sup>31</sup>.—La cuestión textual se centra en la palabra *Galatea*, que es la lectura defendida por el Brocense (las ediciones modernas, en cambio, nos transmiten el término *Amarylli*). La razón que aduce el humanista extremeño es que los antiguos códices leen *Galatea* (historicismo), y también que de otra manera no se mantendría el sentido (racionalismo), que antes era, en su opinión, muy oscuro. Vemos cómo en esta ocasión coinciden el historicismo y el racionalismo, lo cual constituye un ejemplo de la compatibilidad ocasional de ambos sistemas. Para refrendar su opinión en favor del término *Galatea* recurre el comentarista a Fulvio Ursino, que le proporciona el testimonio preciso:

*Fulvius Ursinus sic ait: quidam calamo notati libri habent Galatea ut ad Mantuam referatur*<sup>32</sup>.

Si, como dice Fulvio Ursino<sup>33</sup>, algunos textos manuscritos presentan *Galatea* para referirse a Mantua, la lectura del Brocense está plenamente justificada. En otro aspecto, si los manuscritos no hubiesen transmitido el término *Galatea*, es evidente que el racionalismo del Brocense se habría manifestado mediante la corrección del término.

### 3.2. Escolios etimológicos

La etimología de las palabras constituye el punto de partida para una determinada interpretación del Brocense en los escolios que se agrupan

<sup>31</sup> F. Sánchez, *Bucolica cum scholiis*, p. 179. Cf. Verg., *Ecl.* 1, 36. La traducción de los diversos pasajes de las *Eglogas* es nuestra. En este sentido, deseamos fervientemente que la edición de las *Adnotationes* junto a las *Bucólicas*, prevista para un futuro próximo, contribuya a dar aún más luz tanto al comentario del Brocense como a las *Eglogas*. La consecución del primer objetivo garantizaría, sin duda, el logro del segundo.

<sup>32</sup> F. Sánchez, *ibidem*, pp. 179-180.

<sup>33</sup> Fulvio Ursino, filólogo y anticuario romano (1529-1600). Secretario del cardenal Ranuccio Farnesio, legó al Vaticano la parte inventariada de su biblioteca. Entre sus obras cabe citar *Virgilius collatione scriptorum Graecum illustratus*, de 1567.

bajo este epígrafe. Con frecuencia, la explicación de un escolio desde el punto de vista etimológico se produce acudiendo a la palabra griega de la que parte el término latino en cuestión. Mediante este procedimiento, el comentarista no siente necesidad de acudir a otros testimonios. El *scholium* de índole etimológica más representativo es el que inicia las *Adnotationes*:

*Eclogas ab ἐκλογεῖν, id est, eligere aut seligere, dictas interpretor, contra multorum sententiam*<sup>34</sup>.

En contra del parecer de muchos, el Brocense opina que las *Eglogas* reciben este nombre a partir de la palabra griega ἐκλογεῖν, que significa «elegir» (*eligere*) o «escoger» (*seligere*). A ello hay que añadir que el propio Virgilio no quiso que se dijese de las *Bucólicas* que eran una obra enteramente suya, puesto que el poeta reconoce sin rubor, y haciendo gala, además, de una absoluta sinceridad, que la compuso a partir de los cantos de Teócrito de Siracusa:

*Prima Syracosio dignata est ludere uersu*<sup>35</sup>.

### 3.3. Escolios gramaticales

Los más variados aspectos de teoría gramatical tienen cabida en este apartado, para cuya ilustración en muchas ocasiones remite el comentarista a su tratado *Minerva*.

*Cum faciam uitula* («Cuando sacrifique una novilla») <sup>36</sup>.—El problema se centra en el término *uitula* y su adscripción al caso ablativo. El Brocense defiende la tesis de que *uitula* debe seguir en ablativo, porque opina que todos los verbos, excepto los pasivos, tienen que tener acusativo; así, el verbo *facio* lo tiene, porque significa en el presente contexto *sacrificare*, es decir, *facere sacra*. La única razón que justifica la ausencia de *sacra* es la posibilidad de incluir la idea del acusativo dentro del verbo *facio*, según opina el Brocense. Hay que recordar, además, que Francisco Sánchez no admite la existencia de verbos intransitivos; para el maestro sal-

<sup>34</sup> F. Sánchez, *Bucolica cum scholiis*, p. 178.

<sup>35</sup> Cf. Verg., *Ecl.* 6, 1.

<sup>36</sup> F. Sánchez, *Bucolica cum scholiis*, p. 182. Cf. Verg., *Ecl.* 3, 77.

mantino, todo verbo lleva, implícita o explícitamente, un complemento directo, que hay que desentrañar en el caso de que no aparezca. Por ello, afirma que *uitula* debe seguir en ablativo. Esta teoría supone en el siglo XVI una importante novedad con respecto a los gramáticos antiguos <sup>37</sup>.

### 3.4. Escolios de interpretación «alegórica».

Estos escolios son poco numerosos y se caracterizan por la interpretación alegórica que de los versos de Virgilio realiza el Brocense. Veamos un ejemplo:

*Occidet et serpens* («Morirá también la serpiente») <sup>38</sup>.— El pasaje completo es el siguiente:

*Occidet et serpens et fallax herba veneni  
occidet: Assyrium vulgo nascetur amomum*<sup>39</sup>.

La serpiente provocadora del Pecado original ha muerto, y con la desaparición del pecado ha dejado de existir asimismo la perdición del hombre. En otro aspecto —continúa el Brocense—, Virgilio, al decir que el amomo <sup>40</sup> nacería por todas partes, se estaba refiriendo a la multitud de los seguidores de Cristo.

### 3.5. Escolios de tipo «temático» o escolios generales

En este tipo de notas, Francisco Sánchez explica el contenido de expresiones diversas, tratando temas muy variados. En realidad, excepto las notas de estricta crítica textual, todos los escolios son temáticos, pero

<sup>37</sup> Para un mejor conocimiento del problema, vid. Pierre Flobert, *Les verbes déponents latins des origines à Charlemagne*, pp. 3-20. También, Eustaquio Sánchez Salor, 'Deponentes latinos, ¿voz intransitiva?', en *Homenaje a Enrique Segura y otros*, Badajoz 1986, pp. 159-172. Al principio del artículo se da una visión de la categoría voz en los niveles sintáctico y semántico. Asimismo, vid. María Luisa Harto Trujillo, *Verbos neutros: de la Antigüedad al Brocense*. Memoria de Licenciatura inédita, Cáceres 1991.

<sup>38</sup> F. Sánchez, *Bucolica cum scholiis*, p. 187.

<sup>39</sup> Cf. Verg., *Ecl.* 4, 24-25.

<sup>40</sup> El amomo es una planta intertropical de la familia de las cingiberáceas, de flores en espiga. Tiene como frutos cápsulas triloculares con muchas semillas aromáticas.

su encasillamiento en cualquiera de los cuatro tipos anteriores obedece a una cierta uniformidad. Los escolios «generales» o «temáticos» son del siguiente tipo:

*Alba ligustra cadunt* («Las alheñas blancas caen») <sup>41</sup>.—Se admira el Brocense de que los hombres doctos se hayan preocupado tanto por intentar explicar este verso, al ser el *ligustrum* un árbol muy conocido en África, y que en español se llama «alheña». Se caracteriza por tener flores de un blanco muy brillante y frutos muy negros, muy parecidos al sauco <sup>42</sup> si sus frutos no fuesen tan duros y útiles para teñir, concluye el Brocense.

#### 4. CONCLUSIONES

Dos son las conclusiones que pueden extraerse de este trabajo, de acuerdo con las dos partes fundamentales que han articulado nuestra investigación. En primer lugar, a partir del análisis de los textos de Erasmo, de Vives y de Antonio Llul, creemos que es posible establecer un nexo de unión entre la doctrina del Brocense y la de los tres humanistas citados en lo que atañe al importante tema de la interpretación de textos clásicos. El Brocense se inscribe en una tradición sólidamente representada por las teorías de Erasmo, Vives y A. Llul, lo cual no impide, sin embargo, al humanista cacereño resultar original en sus planteamientos.

En segundo lugar, tras estudiar las *Adnotationes* a los *Bucolica* de Virgilio, creemos que es posible afirmar que la finalidad del comentario del Brocense consiste sobre todo en explicar los pasajes del texto que considera más oscuros y difíciles. A este respecto, su propósito inicial no es otro que enmendar «interpretaciones erradas», polemizando así con los humanistas que le precedieron en esta tarea. De ahí que hayamos hablado de «discrepancia y crítica eruditas» en las páginas de este trabajo. No obstante, además de la discusión sobre determinados pasajes del texto de Virgilio, Francisco Sánchez incluye otros tipos de notas, que hemos clasificado atendiendo exclusivamente a razones de contenido. Dentro de esta

<sup>41</sup> F. Sánchez, *Bucolica cum scholiis*, p. 182. Cf. Verg., *Ecl.* 2, 18.

<sup>42</sup> El sauco es una planta arbórea de la familia de las caprifoliáceas, que se caracteriza por tener hojas blanquecinas fragantes y frutos con bayas negras.

variada tipología destacan, por su abundancia, las notas que hemos denominado «temáticas».

En cualquier caso, desde un punto de vista formal, es el escolio, y no la *glossa*, el *commentarius* o la *paraphrasis*, el modelo empleado por el Brocense para la exposición de su comentario.

En otro aspecto, y pese a tratarse de la misma técnica interpretativa, los escolios del Brocense comportan una confusión terminológica entre *scholium* y *adnotatio*, al igual que sucede en otros muchos de sus comentarios impresos. Ambos procedimientos responden al modelo de comentario realizado mediante notas o escolios, el más frecuente en la *exercitatio* del humanista cacereño.

Pese a que la brevedad es una de las características esenciales de sus escolios, sin embargo, en determinadas ocasiones su extensión es mayor a la del *scholium* y se acerca mucho a la del *commentarius in aliud* de Vives o a la de la *enarratio* de Antonio Llul. Nada impide, sin embargo, la inclusión de estos comentarios en la modalidad del *scholium*.

En definitiva, la intención última del Brocense con las *Adnotationes* no es otra que acercar al estudioso las *Bucólicas* de Virgilio; para llevar a cabo tan loable intento, el comentarista no duda en poner toda su erudición al servicio de la comprensión del texto latino. No hay que olvidar, por otra parte, la dificultad añadida que suponía para el humanista extremeño la necesidad de leer críticamente buena parte de los comentarios anteriores sobre las *Eglogas* para llevar a cabo su «discrepancia y crítica eruditas».

FRANCISCO JAVIER MAÑAS VINIEGRA  
Universidad de Extremadura